

GUERRA ESPIRITUAL

Lección 2: ¿Quiénes pueden hacer guerra espiritual?

Introducción

Probablemente te habrás preguntado si hace falta ser pastor o siervo de Dios para poder hacer guerra espiritual, o si cualquier creyente puede hacerlo. Jesús dijo que los que creerían en él echarían demonios, pero en las iglesias no vemos que cualquiera se ponga a reprender a los espíritus inmundos ¿Eso está bien o mal?

¿Existe un don para liberar demonios? ¿Qué se necesita para hacer guerra espiritual?

¿Todos los cristianos pueden hacer guerra espiritual?

Para Satanás y sus seguidores los títulos no sirven para nada. Puedes decirle que eres profeta, pastora, apóstol y no va a hacerte caso por eso.

Entonces, ¿hay que tener un don especial? Cuando Pablo enumera los dones del Espíritu Santo no menciona un don específico para reprender demonios ni para hacer guerra espiritual (1 Corintios 12:1-11). Así que no hace falta un título ni un don especial. Pero sabemos que los demonios no le hacen caso a cualquiera ¿De qué se trata entonces?

Antes que nada, tenemos que diferenciar entre guerra espiritual y liberación. La liberación es parte de la guerra espiritual, es uno de los niveles.

Todos estamos involucrados en la guerra espiritual a nivel general. Cuando soportamos la presión de la sociedad y de la cultura en contra de nuestra fe.

También todos batallamos en nuestra mente contra las tentaciones y dudas que nos pone el enemigo.

En cambio, la guerra directa contra los espíritus de las tinieblas no es para cualquiera. No todos la perciben y aún en el caso de que la experimenten en sus propias vidas, no es aconsejable enfrentar a los demonios solos. Hace falta prepararse. Además, no todos tenemos la misma autoridad espiritual.

"¹³ Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. ¹⁴ Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. ¹⁵ Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? ¹⁶ Y el hombre en quien estaba el

espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.”

Hechos 19:13-16

El nivel de guerra contra demonios en forma directa es peligroso. No debe hacerse sin estar capacitados y sin tener la autoridad delegada por Dios y la iglesia.

Requisitos para enfrentar a los demonios

1. Identidad

Tenemos que estar seguros de que somos **hijos de Dios**, porque no podemos ir a pelear por nuestra cuenta sino en el nombre de Jesucristo. Esto significa creer en Jesús, ser salvos, mantenernos en santidad.

“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;”

Marcos 16:17

2. Preparación

Así como un soldado necesita entrenamiento antes de ir a luchar, también los hijos de Dios debemos capacitarnos para la guerra espiritual. Dejar de lado otras preocupaciones para enfocarnos en la oración, el estudio de la Biblia y la búsqueda de una comunión más profunda con Dios. Quizás requiera también distanciarnos de ciertas amistades o familiares que nos alejan del Señor.

Cuando Dios se apareció a Abram y lo eligió para que sea su siervo, le ordenó que deje su tierra y a sus parientes. También Juan el bautista, cuando recibió el llamado divino, fue al desierto a prepararse. Incluso, Jesús antes de comenzar su ministerio tuvo que apartarse por un tiempo para entrenarse espiritualmente en el desierto.

“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.” (2 Timoteo 2:3-4).

3. Guía

Si Dios dice “NO” entonces no peleamos. Porque somos soldados que no nos manejamos solos. Estamos listos para atacar, pero esperamos la orden. Es importante buscar la guía de Dios porque él tiene una estrategia y si seguimos su plan vamos a estar acompañados por los ángeles y todo va a estar a nuestro favor.

“Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.”

Mateo 8:9

VAMOS A ANALIZAR CADA REQUISITO

¿Cómo reconocemos nuestra identidad de hijos de Dios?

Somos hijos de Dios desde que nos salvó, en ese instante nos adoptó (Efesios 1:5). Ahora somos miembros de su familia (Efesios 2:19). Entonces, el problema es saber si realmente fuimos salvados, porque cuando nos miramos vemos que no somos perfectos, santos, justos.

¿Cómo saber si somos salvos?

Fuimos salvados del poder del pecado y de la condenación eterna en el momento en que fuimos a Jesús y le pedimos que nos perdone. Aunque no hayamos sentido nada, porque la salvación es por fe.

1. Si confesamos que Jesús es Dios y que murió por nosotros somos salvos.

“si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”

Romanos 10:9

2. Si nos arrepentimos de nuestros pecados y nos convertimos nos limpia.

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”

Hechos 3:19

3. Si nuestra fe en Jesús está dando frutos, es porque nos salvó.

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? (...) Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.”

Santiago 2:14, 17 y 18

El Padre nos ve santos, porque nos mira a través de la sangre de Cristo. Y poco a poco vamos creciendo en la fe, en el conocimiento de Jesús y en la santidad.

¿Cómo nos preparamos para la batalla?

Dijimos que, así como los soldados se apartan para recibir entrenamiento, aquellos que Dios elige también pasan por un tiempo de preparación, que a veces parece un desierto.

¿En qué consiste el entrenamiento?

- **Conocer la Biblia.** En especial los textos que hablan de salvación y protección divina. Para defendernos cuando el enemigo quiera hacernos dudar de que podemos hacerle frente. Por ejemplo, cuando el diablo tentó a Jesús él se defendió citando las Escrituras (Mateo 4:1-11).
- **Orar** de manera continua (1 Tesalonicenses 5:17).
- **Ayunar.** Si el demonio es fuerte es preciso ayunar para echarlo (Mateo 17:21).
- **Ser obedientes** a Dios y estar sujetos al pastor y líderes, para que el enemigo no tenga nada de qué acusarnos y huya.

“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”

Santiago 4:7

¿En qué consiste buscar la guía de Dios?

Antes de entrar de lleno en la guerra espiritual o en la liberación de demonios es importante conocer:

1. **¿Cuál es nuestro territorio y posición?** Si debemos pelear en nuestro barrio, en la ciudad completa o primero ganar la batalla en nuestro hogar. Saber si en nuestro territorio hay curanderos, o una iglesia umbanda, si el espíritu que predomina es la avaricia o los pecados sexuales, etc.
2. **¿Es momento de atacar?** Aunque sepamos que en la misma cuadra hay un brujo no lo atacamos mientras no nos moleste. Esperamos órdenes como los soldados. Pero si se mete en nuestro cuartel (va a la iglesia) o nos ataca directamente, nos defendemos y pedimos ayuda de lo alto. Si un endemoniado viene al culto y se manifiesta, no siempre debemos ir corriendo para liberarlo. Lo más prudente es atarlo espiritualmente, para que se sujete y así no perturbe el normal desarrollo del culto, luego cuando ya se predicó la Palabra lo ministramos. Si la persona quiere ser libre y acepta entregar su vida a cristo, entonces reprendemos a los demonios. Pero si está conforme con la vida que lleva es inútil orar para que sea libre.
3. **¿Está bajo la influencia de demonios?** A veces, una persona parece estar endemoniada, pero se trata de una enfermedad. Por ejemplo, convulsiones causadas por epilepsia, alucinaciones provocadas por un episodio psicótico, gritos y movimientos debidos a un desborde emocional.

4. **¿Cómo entraron los espíritus?** Si estamos ministrando a una persona atormentada por demonios, es importante buscar la guía del Espíritu Santo para que nos revele si hizo pactos satánicos, si le hicieron trabajos de hechicería, si los espíritus entraron porque jugó a la güija o ouija, etc. De esa manera sabremos cómo proceder.

Conclusión

Todos somos capaces de defendernos si nos insultan o pegan, pero ir a la guerra es otra cosa. De manera similar, todo cristiano es capaz de defenderse de los ataques del diablo cuando es tentado o cuando tiene que defender su fe. Pero debe prepararse para ir a pelear contra los demonios.

La preparación comienza con asegurarnos de que somos hijos de Dios. Si cometemos pecado, tenemos que arrepentirnos y volver a pedir perdón. Jesús es nuestro abogado y nos defenderá (1 Juan 2:1).

Luego, debemos ejercitarnos en la oración, en el estudio de la Biblia y en la santidad (someternos a Dios y obedecer a nuestros pastores).

Es muy importante buscar la guía divina, porque el Señor es quien conoce todo y quien tiene un plan para vencer al enemigo.